

Problemáticas semánticas filosofía del lenguaje

¡Qué desgracia! Todo el mundo considera que las formas y los colores, los nombres y los fonemas representan la realidad de las cosas, eso no es verdad. En este sentido «quien sabe no habla, quien habla no sabe». Pero, ¿cómo podría darse cuenta el mundo?

Tchouang-Tseu

Trad. Elda Rojas Aldunate
Universidad Veracruzana

El plural de este título y su destino inmediato, me llevan a esbozar un *modus brevis*, que podría ser más del agrado del lector que del autor.

La semántica ha adquirido muy tardíamente el derecho de ciudadanía en el seno de la lingüística. Aún ahora su situación no se halla bien establecida: se echa mano todos los días de una riqueza de ingenio para separarla de la sintaxis, o para asimilarla a la filosofía del

lenguaje.

Las teorías semánticas mejor representadas actualmente se inscriben en tres tipos: 1) la semántica funcional, que nosotros llamaremos *diferencial*;¹ 2) la semántica lógica, que merece a veces el calificativo de *formal* y que llamaremos *referencial*, a reserva de precisar esto más adelante porque la semántica intensional también puede ser llamada de este modo; 3) la semántica *pragmática*, que no se halla constituida como do-

La semántica ha adquirido, tardíamente, el derecho de inscribirse en el campo de la lingüística. Hoy en día, su situación no es muy definida: o se le separa de la sintaxis o se le asimila a la filosofía del lenguaje.

Actualmente, las teorías semánticas mejor representadas son: la semántica funcional (diferencial), la semántica lógica (formal o referencial), la semántica pragmática (teoría pragmática del sentido).

Toda esta indefinición ha provocado el debate entre lingüística y filosofía del lenguaje en torno a: 1) que la lingüística y más precisamente, la semántica tenga o no un objeto específico y 2) subsidiariamente, que este objeto sea constituido sistemáticamente o no.

Semantics has acquired lately, the right to belong to the Linguistic field. Nowadays, its situation is not very defined. It has to be separated from Syntax or to be assimilated by the Philosophy of Language.

The best semantic theories currently represented are: Functional Semantics (differential), Logical Semantics (formal or referential), Pragmatical Semantics (pragmatical theory of meaning).

All this indefinition has caused a debate between Linguistics and the Philosophy of Language to determine 1) whether or not Linguistics, and more precisely Semantics should have an specific object and 2) whether or not this object should be sistematically constituted.

semántica lingüística y

minio en el seno de la pragmática, pero que nosotros entenderemos como la teoría pragmática del sentido.

Recordaremos cómo la semántica referencial y la pragmática se unen, se complementan y se oponen en el seno de la filosofía del lenguaje. En esto se distinguen ambas de la semántica diferencial que se relaciona específicamente con la lingüística.

1. Una tripartición para examinar

Retomando la teoría semiótica de Peirce, y simplificándola considerablemente, Morris propone en 1938 una tripartición (retomada por Carnap), que es la base de la división entre semántica, lógica y pragmática. Montague la resume de la siguiente manera: "El estudio del lenguaje (o *semiosis* o *semiótica*) fue dividido por Morris en tres ramas —sintaxis, semántica y pragmática— que se puede caracterizar someramente como sigue: la *sintaxis* trata solamente las relaciones entre las expresiones lingüísticas; la *semántica* de las relaciones entre las expresiones lingüísticas y los objetos a los cuales aquellas se refieren; y la *pragmática* de las relaciones entre las expresiones, los objetos a los cuales ellas se refieren y los usuarios o contextos de uso de las expresiones" (1974 : 95).

Para que estas definiciones, muchas veces retomadas y moduladas, sean completamente de provecho, debemos subrayar dos puntos:

1) Las *expresiones* en cuestión no son signos (en el sentido saussuriano) sino significantes.² De ahí la posibilidad de una sintaxis formal, que estudiaría la combinación de las ex-

presiones, independientemente de toda consideración semántica, exactamente como en lógica formal (Morris subraya a propósito de esto: "la teoría de estas relaciones sintácticas ha conocido su desarrollo contemporáneo más elaborado en la sintaxis lógica de Carnap", 1971 : 28). Las sintaxis formales —comenzando por el proyecto inicial de Chomsky— descansan precisamente sobre tal concepción de principio.

2) Si bien Montague habla del estudio del lenguaje, esta tripartición fundadora no tiene nada de específico con respecto a las lenguas naturales. Como lo indica la palabra *semántica*, pues ésta se aplica a todos los sistemas de signos.³

Ahora bien, ésta es una tesis primordial para nuestro propósito, esta tripartición se ha convertido, con razón, clásica en la lógica, puesto que conviene perfectamente a las lenguas formales, aunque no conviene a las lenguas naturales. Esto no tiene nada de sorprendente, puesto que las lenguas formales han sido creadas para redimir los "defectos" de las lenguas: la *Characteristica* de Leibniz, la *Begriffsschrift* de Frege, y la teoría de Carnap lo testimonian a su manera.

Para reducir la distancia entre lenguas naturales y formales, se aplican tres estrategias:

1. Traducir la lengua en un cálculo [lógico] preexistente. Quine pretendió regimentar (*regiment*) de este modo el inglés en el cálculo de los predicados del primer orden, con las deserciones masivas que se adivinan fácilmente.

2. Traducir la lengua en un cálculo [lógico] enriquecido de nuevas constantes. De este modo, se aumentan a los conectores y a los cuantificadores, operadores modales (C. I. Lewis), deónticos (von Wright), temporales (Prior), deicticos (Kaplan), o epistémicos (Hintikka).

Por desgracia, los signos lingüísticos no son ni variables, ni constantes: su contenido — como también su expresión — varía en función de los contextos, aunque sin alterarse por completo.⁴

3. Asimilar la lengua a un lenguaje formal que queda por describir. Esta estrategia original ha sido puesta en práctica en la obra de Montague (*V. English as a Formal Language*; para una revisión del mismo, V. Gochet, 1980).

Cualquiera que sea la estrategia adoptada, muchas aporías permanecen. Tarski, para quien la teoría de la verdad queda en la base de todas las semánticas vericondicionales, las resume de esta manera: "Este [el lenguaje cotidiano] no tiene nada de 'todo acabado', determinado, que tenga fronteras bien delimitadas. Nadie ha determinado qué palabras pueden ser aumentadas al vocabulario de este lenguaje, qué palabras, desde el presente, forman parte de él, de alguna manera, en potencia. No podemos indicar estructuralmente cuáles de las expresiones de dicho lenguaje son frases [proposiciones] y, menos todavía, cuáles de entre las frases [proposiciones] son verdaderas" (1972 : 169-170).

De esto se sigue que, en sintaxis formal, no se puede enumerar, incluso de manera recursiva las expresiones bien formadas (*ebf*) de una lengua natural (V. los argumentos de Hintikka, 1975, a propósito del inglés). En cuanto a la semántica formal, se ha vuelto difícil, incluso imposible, por la indiscernibilidad de la referencia en las lenguas naturales (la *inscrutability* según Quine): o, si la referencia es relativizada a los universos de discursos, por el cambio continuo de los univer-

sos de discurso, que caracteriza, como lo ha subrayado Dahl, las lenguas naturales.

En suma, este punto de vista semiótico aplicado mecánicamente a las lenguas naturales tiene algo de reductor: no se puede postular que todos los sistemas de signos obedezcan a los mismos principios de organización, lo que justificaría la omnivalencia de la tripartición. Todo lo contrario, la semiótica llegará a producir su objeto sólo cuando pueda caracterizar la especificidad de los diversos sistemas de signos con los cuales trata. En carencia de ello, permanecerá como una filosofía de los signos,⁵ lo que no le quita nada, pero no la califica para establecer las divisiones de la lingüística.

Las relaciones entre lingüística sintáctica y lingüística semántica presentan un buen ejemplo del inadecuado carácter de esta tripartición. Estos treinta últimos años, la sintaxis ha sido el objeto de un esfuerzo de investigación sin precedentes y constituye, según el parecer de la opinión en general, el "núcleo fuerte" de la lingüística. Ahora bien, ninguna gramática formal no ha logrado describir siquiera un sector de una lengua sin recurrir a consideraciones semánticas. De hecho aquí reside una de las grandes lecciones de la obra de Chomsky, que no dejará de ser menos por sus incursiones hacia una sintaxis pura, y por sus "retiradas" que se ha visto forzado a operar hacia la semántica.⁶

De todos modos, nuestras reservas con respecto a la tripartición "clásica" en su aplicación a las lenguas naturales no pueden ser atribuidas a la frialdad de los lingüistas gruñones. Los lógicos, como Tarski, han insistido del mismo modo sobre la irreductibilidad de las lenguas naturales con respecto a las lenguas formales.⁷ Toda vez que estas reservas no tocan los proyectos de formalización del metalenguaje propuesto por la lingüística (según Mel'èhuk, por ejemplo).

2. Pragmática y semántica en el seno de la filosofía del lenguaje

Quizás más que ningún otro investigador, el semántico tiene que ver con los problemas filosóficos, en la medida en que debe conquistar su objeto de la filosofía, administradora milenaria de los problemas de sentido, para restituirle uno nuevo, el de la semántica. Además, como todo investigador, el lingüista tiene su filosofía "espontánea", depositaria de los problemas no resueltos, de la angustia de los fundamentos y de una brizna de locura necesaria a toda creación teórica. Pero, la filosofía "espontánea" de los lingüistas, por ejemplo el taoísmo asumido con todo derecho por B. Pottier, no tiene ninguna relación necesaria con la filosofía del lenguaje.

Esta corriente domina la filosofía anglosajona desde principios del siglo; y es el resultado más elaborado del *linguistic turn* en filosofía.⁸ Se puede distinguir, en ella, dos ramas principales:

1. La filosofía formal, representada con diversos matices, por Russell, el primer Wittgenstein, Carnap, Bar-Hillel, Montague, Davidson, etc. La *Formal Philosophy* de Montague es una expresión terminada de esta corriente, aunque fragmentaria.⁹

2. La pragmática, representada, siempre con matices de diferencia, por Morris, el segundo Wittgenstein, Austin, Searle, etc.

Estas dos corrientes se derivan del estudio del lenguaje según la tricotomía estudiada anteriormente; sin embargo, la filosofía formal abandona la sintaxis con frecuencia en provecho de la semántica. La semántica a la que se alude se organiza, en efecto, alrededor de dos problemas fundamentales de la filosofía: i. el de la referencia, que es una de sus obsesiones, desde el *Cratilo* hasta *Word and Object* (Quine, 1960) y *Naming and Necessity* (Kripke, 1972); ii. el de la verdad, que aunque fuese relativo a un modelo, como el establecido por Tarski, no se halla menos en una relación subsidiaria con respecto a la referencia.¹⁰

N.B.: Estimamos que no hay lugar para distinguir, en esta etapa de la exposición, entre semántica intensional y semántica extensional. Se hallan evidentemente articuladas entre ellas por una misma problemática: la vericondicionalidad no es propia de la semántica extensional (puesto que Frege ha admitido la referencia de una frase con un valor de verdad, y Carnap identifica la intension de una frase a su valor de verdad). Incluso Cresswell, iniciador de la semántica hiperintensional, plantea que comprender el sentido de una frase, es "saber, no importa en qué mundo posible, si ella es verdadera".

3. Pragmática y semántica lógica en el seno de la lingüística

Se da un paso decisivo cuando la semántica lógica y la pragmática no tratan más solamente del lenguaje, objeto de la reflexión tradicional de la filosofía sino de las lenguas. Entonces, ambas devienen del estudio del contenido lingüístico.¹¹

Veamos, por ejemplo, como presenta esta división Récanati: "En la concepción clásica, la pragmática se ocupa de la utilización de las frases por los sujetos hablantes, y la semántica del sentido, es decir de la representación, por medio de las frases, de los estados de las cosas de las que se habla al enunciarlas" (1980 : 1).

Esta reformulación modulada de la división del trabajo entre pragmática y semántica muestra el camino recorrido: nos hemos aproximado al "núcleo duro" de la lingüística puesto que ya no es cuestión de la expresión (en general) sino de las frases. Esas frases están allí, sin duda, como un intermediario entre las proposiciones (a las cuales la semántica lógica atribuye valores de verdad)¹² y los enunciados (que la pragmática da como ejemplo de *actos de lenguaje*).

Aun si se toma esta división hecha por la tradición clásica, debería ser discutida. Lo es, en efecto, por una definición del sentido no en términos de condiciones de verdad, sino en términos de condiciones de empleo, lo que ca-

racteriza perfectamente *the use theory of meaning*. Si bien la pragmática en este sentido es también una semántica.¹³

Subrayamos que esta discusión de las relaciones entre semántica y pragmática se reduce a un litigio fronterizo entre dos campos que quedan sin discutir. Incluso se puede admitir con Récanati, y muchos otros autores, que “el análisis semántico y el análisis pragmático coinciden parcialmente. Esta coincidencia parcial definió el campo de la pragmática integrada” (Anscombe & Ducrot, 1976 : 5-6).

De todas maneras, Anscombe y Ducrot afirman que “la tripartición planteada por los positivistas [los cuales citan a Morris] es inatacable” (: 6).

Como proceden, en último análisis, de una misma problemática, la semántica vericondicional y la pragmática mantienen relaciones a la vez cordiales y conflictivas; entre las cuales podemos citar:

1. Las tentativas de unificación teórica, por la constitución de una pragmática formal, en Montague, Gazdar, Stalnaker, sobre todo.

2. El litigio sobre el objeto, cuyo debate sobre las expresiones indiciales** proporciona un excelente ejemplo. Mientras Montague escribía: “La concepción de la pragmática según Morris [...] era programática e indeterminada. Bar-Hillel dio un paso hacia la precisión [...] que sugería que la pragmática se ocupaba de lo que Peirce ha llamado *expresiones indiciales*” (1974 : 119). Sin embargo, otros autores han hecho del estudio de las expresiones indiciales una rama de la semántica, especialmente la ‘semántica indicial’ (V. Lewis, 1972; Thomason, 1977).

3. La delegación de poderes, corriente en la cual Ruth Kempson representa un excelente ejemplo, pues al proponer una teoría vericondicional del sentido, ella verifica: “La teoría no asignará interpretaciones metafóricas a los enunciados; y no especificará distinciones estilísticas entre los enunciados [...] Esas interpretaciones metafóricas y estilísticas serán caracterizadas en el campo de una teoría de la prag-

mática” (1981 : 118).

En esta tipología de las interacciones hemos dejado a un lado los casos límites, como la reducción de la pragmática a la semántica (Katz), o la reducción inversa (Wunderlinch).

4. Dificultades encontradas por la pragmática y la semántica lógica

La semántica lógica y la pragmática definen el sentido por una relación de los signos y “otra cosa”: los objetos denotados, por una parte, y el contexto de comunicación, por otra. Esta definición conduce a una doble *división del objeto* lingüístico. Para la semántica referencial, la parte esencial del objeto está constituida por los signos que refieren; para la pragmática, por los signos dotados de *sentido pragmático*. Pero en los dos casos, la parte esencial será abandonada. Veamos cómo:

A. En el nivel de los signos

Para los lingüistas, ningún signo es libre, por derecho todos son iguales. En semántica lógica y en pragmática pierden esta “igualdad de principio”. Morris recuerda que ciertos signos, por ejemplo, pueden no tener denotación (V. 1972 : 25). Esta evidencia aparente, y por tanto discutible, conduce, desde hace mucho tiempo, a distinguir dos clases entre las partes del discurso: las que refieren y las que no refieren. Tomemos un ejemplo de Fauconnier (1974 : 7):

«En un discurso, algunas palabras o grupos de palabras se refieren a objetos o individuos del universo del discurso. Así, en la frase: *Gastón Riou consuela a los que se afligen*, *Gastón Riou* y *los que se afligen*, designan, respectivamente a un individuo y a un grupo de individuos del mundo real, tal cual es concebido por el locutor. El discurso está bien formado en la medida en que esas locuciones son suficientes para identificar los objetos correspondientes; en esta frase, *Gastón* o *quien* es tomado aisladamente no refieren. En general, sólo los grupos nominales tienen una fun-

ción referencial: *consuela*, *afligen* no tiene referencia» (1974 : 7). Pedro de España, en su *Tratado de las suposiciones* ya había hecho notar que únicamente los sustantivos referían ("supposaient"), y no los adjetivos y los verbos.

Se nota que el apellido Riou asegura la función referencial de Gastón Riou, puesto que Gastón no se refiere aisladamente. En el segundo grupo nominal, sólo *ellos* aseguran la referencia, puesto que *que* tomado aisladamente no refiere y los que *se afligen* no tienen referencia. En fin, en esta frase, sólo el apellido y el pronombre, *ellos* refieren variablemente; esta discriminación parece un poco arbitraria.

Aquí se presenta una dificultad: en la frase *El consolador reconforta a los que se afligen*, ¿el *consolador* no refiere porque es un grupo nominal? Ahora bien, entre *consuelan* y el *consolador*, la diferencia se centra en el determinante y el afijo nominal *ador*, el contenido del morfema *consol*-queda invariable. Pues bien, estos son los determinantes y/o los afijos nominales que tienen una función referencial, y no los nombres mismos: lo que contradice la tesis inicial. Puesto que, en francés al menos, los nombres y los verbos difieren por su morfología, ¿será necesario, entonces, fundar la semántica sobre criterios morfológicos, y no semánticos? Se sabe bien que esto es imposible.

Se objetará que aquí se trata de una versión particularmente trivial de la semántica referencial, y que su autor felizmente lo ha superado. Es cierto, pero innegablemente la filosofía del lenguaje produce con predilección teorías de los nombres (Strawson, Kripke), teorías de las descripciones (Russell, Donellan), pero lo hace muy discretamente sobre las proposiciones, por ejemplo.

A la inversa, pero de manera complementaria, la pragmática se apodera de los signos que no refieren pero son dotados de *sentido pragmático*.¹⁴ Por ejemplo, Récanati subraya: "Los

modos [...] contribuyen al sentido convencional de la frase, pero no contribuyen a sus condiciones de verdad [...] Los modos tienen un *sentido pragmático* y no un sentido descriptivo o 'truth-conditional'" (1980 : 1).¹⁵ Comprendemos ahora que se ha desarrollado una pragmática de las "palabras del discurso" (V. Ducrot, 1980): en efecto, no se trata de todas las palabras, sino de las clases de signos dotados de sentido pragmático y reagrupados en la mayor parte bajo el nombre de *conectores pragmáticos*: conjunciones, adverbios, preposiciones, sobre todo. Récanati dice claramente: "Nos interesamos desde un punto de vista semántico, en los elementos que no ayudan en nada al contenido del enunciado, pero juegan un papel de indicadores" (1980 : 6). "Esta semántica de las pequeñas palabras", según la expresión de H. Parret, sólo es un ejemplo, entre otros, de la división del objeto lingüístico efectuado por la pragmática.¹⁶

B. En el nivel de los enunciados

Berrendonner (1982 : 26), por su parte, subraya disociaciones producidas en el análisis de los enunciados, cuando, por ejemplo, Récanati (1979) analiza *Felizmente que X ha venido* en una componente "exhibida" y una componente "denotada", después plantea que "el locutor dice que *X ha venido* e indica que éste es feliz". No es tanto la ausencia de criterios para distinguir lo exhibido de lo denotado lo que es problemático, sino el hecho de que "la descripción no articula para nada los dos componentes que ella aísla" (: 26). Sin embargo, no se trata aquí de una laguna de la obra citada. Más bien es el indicio de una dificultad general y profunda: la semántica referencial y la pragmática dividen, cada una según sus necesidades el objeto lingüístico, cada una de ellas dejando a la otra el cuidado de tratar lo que ella no puede describir.¹⁷ En cuanto a poder pensar en la articulación de esas dos descripciones, ninguna puede hacerlo por sí misma. Pensar en su unidad conduce a la filosofía del lenguaje, de donde proceden ambas.

C. La fragmentación teórica

La división del objeto se ve agravada, sobre otro plano, por la fragmentación teórica. No la multiplicación de modelos, que es más bien una buena cosa, sino la reivindicación de los *modelos parciales*.

En el caso de la pragmática, ésta aparece para la opinión en general como una yuxtaposición de teorías locales (que tratan de los actos de lenguaje, implicaciones y presuposiciones, de la conversación, sobre todo, de la argumentación). Las únicas teorías con pretensiones unificadoras son (y no pueden serlo, veremos por qué) las teorías propiamente filosóficas como la *pragmática trascendental* de K. O. Apel, incluso la *pragmática universal* de Habermas.

En lo que concierne a la semántica lógica, verificamos cada vez más una "evolución hacia modelos parciales de interpretación semántica (opuestos a los modelos globales como los mundos posibles o las descripciones de los estados del universo)" (Nef, 1983 : 7). Por ejemplo el sistema de representación discursiva (DRS) de Kamp puede dar razón de *El tren llega a las ocho*, pero no de *El tren no llega más que a las ocho* sin que esta incapacidad sea utilizada en su contra.

Otro ejemplo que ilustre esta tendencia general: mientras que para Quine la pobreza descriptiva del modelo es un *hecho*, para Montague es un *derecho* puesto que él escoge describir sólo un *fragmento* del inglés. De una descripción incompleta de la lengua, se pasa a una descripción completa de un "fragmento" de esta lengua.

D. Lenguaje y lenguas

La división del objeto y la parcelación teórica no constituyen dificultades pasajeras, sino proceden de la misma definición del sentido como correlato "de otra cosa". Tanto el objeto como la teoría que lo produce reflejan la incidencia de las concepciones de "la otra cosa": por el nombre de la *ontología*, que para la semántica lógica estructura el referente¹⁸ y de la *psicología* o

de la *sociología* que permiten describir las condiciones de la comunicación.¹⁹

Para la filosofía del lenguaje no hay nada prohibido en ello, pues no tiene por objeto de su estudio las lenguas. Como prueba, por ejemplo, nadie puede decir en qué la semántica referencial del bengalés difiere del indú, ni cómo la pragmática portuguesa difiere del español.²⁰ Incluso estos problemas son causa de sonrisas indulgentes. Deduzcamos, entonces, que estas disciplinas tienen como objeto el lenguaje y no las lenguas. Pero, sin permanecer en la esfera especulativa, ¿cómo describir el lenguaje ignorando las lenguas? Para nosotros el que trabaja con el lenguaje existe sólo en relación a la lingüística.

Por otra parte, ni siquiera es seguro que estas disciplinas tengan por objeto el lenguaje, o al menos les sea específico. La pragmática, por cierto, trata de la comunicación, pero no necesariamente la especificidad de la comunicación lingüística. Se puede producir actos de lenguaje incluso sostener conversaciones por medio de gestos.

En cuanto a la semántica lógica, tampoco ésta es específica a los signos lingüísticos ni siquiera sólo a los signos. En efecto, estudia las relaciones entre conceptos y sus extensiones. Pero considera los conceptos como autónomos con respecto a los signos, incluso si, en los hechos sólo trata proposiciones expresadas.

Esto se ha comprendido: lo que está en juego en el debate entre lingüística y filosofía del lenguaje, es: i. que la lingüística, y más precisamente la semántica, tenga o no un objeto específico, y; ii. subsidiariamente, que este objeto sea constituido sistemáticamente o no.

En la primera página de sus *Elementos de pragmática lingüística*, Berrendonner responde negativamente, y resume así las opiniones expandidas hoy en día entre los lingüistas: 1) "La lingüística ha tenido que abandonar los postulados tradicionales que le permiten limitarse a un objeto susceptible de ser estudiado en sí y por sí" (1981 : 1); 2) "Ella ha aceptado perder la sistematicidad que caracterizaba su objeto

inicial" (: 1). Ante estas afirmaciones tajantes, deseamos proponer estas tesis:

1) La semántica tiene un objeto, el contenido lingüístico, que se distingue de los conceptos y de los referentes, y no es reducido a las condiciones de comunicación.

A riesgo de parecer aristotélicos, estimamos que una disciplina que renuncia a producir su objeto renuncia también a toda pretensión científica. De este modo, sólo puede producir un discurso especulativo que ni siquiera sería una buena filosofía del lenguaje. La filosofía del lenguaje, a la cual deseamos devolverle lo que se le debe, ya es una *fuerza de proposición* considerable para los lingüistas. En lugar de substituir de una manera rara [forzada] a la lingüística dejando para ella la descripción de las lenguas, se invierte [convierte] para nosotros en una misión más alta: pensar en la interacción de las ciencias de la comunicación.

2) El objeto de la semántica está constituido por sistemas, puesto que los contenidos de una lengua se interdefinen.

La filosofía del lenguaje en su variante semiótica en Peirce y Morris, no admite esta tesis subsidiaria. En efecto, Morris no elimina "la posibilidad de aplicar la palabra *signo* a algo que no es miembro de un sistema de signos" (*op. cit.* : 22) y recuerda en nombre de Peirce que no existe "demarcación absoluta entre signos aislados, signos frásticos y lenguas" (: 25). Si, pues, se admite signos sin sistemas y que no se los separa radicalmente de los sistemas de signos, uno se sentirá evidentemente mal al describir a estos últimos.

Notas

* Este ensayo es una versión abreviada de un estudio aparecido en 1988 en un volumen colectivo en homenaje a Bernard Pottier.

** En español los términos *índice* e *indicio* pueden ser abrazados por el término derivado *indicial*, que resulta, por lo mismo ambiguo sin la precisión establecida por nosotros. (Nota de la traductora.)

¹ Descartamos los términos *estructural* o *estructuralista* en razón de su vaguedad.

² Morris emplea el término *sign-vehicle*. Sin embargo, Petöfi (1974 : 6) al discutir el pasaje de Montague, cita, entre los tipos de expresiones, tanto los morfemas (que son signos en el sentido saussuriano), como las marcas semánticas (que concuerdan con definir como las unidades del contenido). Sólo es un ejemplo de las frecuentes vacilaciones en el uso del término *expresión*.

³ Ni Peirce ni Morris han pensado en la constitución de una teoría específica de las lenguas naturales. En cuanto a Montague, se sabe que su gramática universal vale tanto para las lenguas naturales como para las lenguas formales. En esto sigue a Carnap que limitaba el alcance de la tripartición a las lenguas naturales y a los cálculos lógicos, la semántica de los segundos sirven de modelo a los primeros.

⁴ Apartamos aquí el fenómeno de la polisemia, considerando que no concierne a un signo sino a muchos, que son dotados de una misma expresión: esto es una definición puramente semántica.

⁵ Se sabe, por ejemplo, que la semiótica de Peirce es inseparable de su filosofía. (V. Delealle, 1979 : 14): "Si, en cuanto sistema constituido, se le puede aplicar sin tener en cuenta la filosofía que la subtiende, se arriesga mucho a equivocarse sobre el sentido, la significación y la predisposición del sistema, de sus conceptos de sus operaciones, si se la interpreta independientemente de esta filosofía". (V. también Eco, *Semiótica y filosofía del lenguaje*, Ed. Lumen).

⁶ En lugar de aceptar la división entre semántica y sintaxis, ¿no podríamos reconsiderarla? (V. Rastier, 1988). Se podría argumentar la tesis hjelmsleviana que sintaxis y semántica constituyen dos sectores del estudio del contenido lingüístico. Estas se diferenciarían por su grado de análisis y no por su naturaleza teórica, ni por su objeto, y tampoco por su nivel de análisis. La sintaxis que trata del estrato del enunciado (mesosemántica) y la semántica, que algunos la oponen, del estrato del morfema (microsemántica) y del texto (macrosemántica).

⁷ Esta diferencia de naturaleza no impide, por cierto, utilizar lenguajes formales para representar el contenido lingüístico, como se lo hace —de manera utilitaria y grosera— en Inteligencia Artificial.

⁸ Por la cual "se pretendió estudiar la naturaleza, las funciones y los límites del lenguaje como hace poco aquellas de la razón. Y se pensaba encontrar una salida bastante feliz para la crisis de las filosofías de la conciencia [...]" (Jacques, 1982 : 77).

⁹ El título *Formal Philosophy*, por cierto, ha sido elegida por Thomason, el editor de Montague. Eso no importa, pues es excelente. El carácter formal de esta filosofía es nuevo por cierto, pero no debe sorprendernos: todo lo que se halla formalizado no es ciencia.

¹⁰ Apartamos la noción de verdad intralingüística, siguiendo aquí las críticas formuladas por Quine sobre la noción misma de verdad analítica. Las objeciones formuladas por Kemp en oposición a las de Quine sólo refuerzan esa elección. En efecto, sólo retienen como indiscutibles estos ejemplo tomados de Fodor, Bever y Garrett: *if Sue hit Lucy, then Lucy was hit by Sue; if it is possible that Jethro will be at the party, then that Jethro will be at the party is possible*. ¿Si hay verdad analítica, se estará de acuerdo que esas paráfrasis sólo manifiestan una verdad en sentido débil!

¹¹ Esa división puede ser incluso exclusiva, puesto que en muchos países los lingüistas se ha apoderado de la problemática de la filosofía del lenguaje con tanto entusiasmo que toda otra problemática ha desaparecido, o sólo vive en algún nicho epistemológico apartado.

¹² Permanecemos aquí en el marco de una semántica vericondicional. Récanati llama "truth-conditional" en sentido "descriptivo" (: 1).

¹³ Ruth Kempson la llama semántica de los actos lingüísticos (V. 1981, Cap. 6). Recíprocamente, Récanati, al referirse a Bréal, llama *pragmática diacrónica* el estudio de los cambios de sentido (V. 1980 : 2).

¹⁴ Se comprende la discusión sobre los índices: estos refieren en verdad, pero en condiciones de comunicación, y por ello manifiestan a la vez de la semántica referencial y de la pragmática.

¹⁵ La oposición entre sentido descriptivo y sentido pragmático ocasiona un problema: la falta de criterio para distinguirlos, salvo por el recurso al "estado de cosas" no definidas de otra manera. Un ejemplo: "Hay más en el sentido de un enunciado que su único contenido descriptivo: esto explica que dos enunciados como 'Un día bonito' y '¿Hace un día bonito?' no tengan el mismo sentido, mientras que representan, el mismo estado de cosas (en dos modos diferentes)" (Récanati, 1982 : 5). Por supuesto que uno se puede referir a los *Sachverhalte* (estado de cosas), sobre lo

cual medita Wittgenstein en el *Tractatus*, pero no se habrá avanzado más por ello.

¹⁶ Esta es redoblada por la atomización de las descripciones: leemos artículos, monografías, e incluso tesis sobre tal o cual "conector", como si esos elementos de relación no estuvieran definidos en el seno de una sistemática. Esta subestimación del carácter sistemático de la lengua es sin precedentes desde cierto exceso de la filología.

¹⁷ Esto podría ser desarrollado: ver, por ejemplo, en Grice la oposición entre sentido convencional y sentido conversacional.

¹⁸ La construcción de ontologías es una cosa banal (V. Lyons, 1980 : 74-89). Por ejemplo la tipología de las partes del discurso resulta en semántica referencial caracterizaciones ontológicas.

¹⁹ Precisemos: Chomsky quería hacer de la pragmática una disciplina empírica, una rama de la psicología cognitiva. Sin llegar a ello, todos los autores importantes insisten sobre la intención del locutor. Searle va incluso a escribir: "El sentido lingüístico es una forma de intensionalidad derivada" (1985 : 211). Los actos de lenguaje fundamentales son sólo distinguidos por una tipología *a priori* de los modos de intensionalidad. Su estudio, por lo tanto, no puede librarse de una teoría de la personalidad (V. Grunig, 1979 : 29) e incluso de las pasiones (V. sobre todo cómo Parret retoma la teoría greimasiana de las pasiones en el marco de una pragmática general). En cuanto a la otra rama maestra de la pragmática actual, el análisis conversacional, encuentra su marco teórico en la micro-sociología americana, sobre todo en Goffman, lo que no es nada sorprendente puesto que esta rama de la pragmática se ha originado en los trabajos de la escuela de Chicago.

²⁰ Salvo, por supuesto, para exhibir listas de "palabras del discurso"; pero, ¿los actos del lenguaje no son los mismos en todas partes?

Bibliografía

- Anscombe J. C. & Ducrot O.
1976 "L'argumentation dans la langue" dans *Langages*, 42, pp. 5-27.
- Berrendonner A.
1981 *Éléments de pragmatique linguistique*. Paris, éd. de Minuit, 247 p. [Hay traducción al español]
- Deledalle, G.
1979 *Théorie et pratique du signe*. Paris, éd. Payot, 215 p.

- Ducrot, O.
1981 *Les mots du discours*. Paris, éd. de Minuit, 187 p.
- Fauconnier, G.
1974 *La coréférence: syntaxe ou sémantique?* Paris, éd. Seuil, 238 p.
- Frege, G.
1971 *Ecrits logiques et philosophiques*. Paris, éd. Seuil, 234 p.
- Gochet, P.
1980 "Pragmatique formelle: Théorie des modèles et compétence pragmatique" in Parret H., *Le langage en contexte*, Amsterdam, Ed. Benjamins, pp. 318-388.
- Greenlee, D.
1973 *Peirce's Concept of Sign*. La Haya, éd. Mouton, 244 p.
- Grunig, B.N.
1979 *Pièges et illusions de la pragmatique linguistique, Modèles linguistiques*, t. 1, fasc. 2., pp. 7-38.
- Heger, K.
1965 *Les bases méthodologiques de l'onomasiologie et du classement par concepts*, Trad. Li. Li., III, 1, pp. 7-32.
- Jacques, F.
1982 "La dimension dialogique en philosophie du langage" in Sojcher J. & Huttois G., *Philosophie et Langage*. Bruselas, Ed. Universidad de Bruselas, pp. 72-95.
- Kempson, R.
1981 *La semántica*. Polonia, Ed. Mulino, 317 p. [trad. it. de Semantic Theory. Cambridge, Cambridge University Press, 1977.]
- Le Ny
1979 *La sémantique psychologique*. Paris, P.U.F., 257 p.
- Montague, R.
1974 *Formal Philosophy*. New Haven, Yale University Press, 499 p.
- Morris, C.
1971 *Writings on the general theory of signs*. La Haya, Mouton, 486 p.
- Nef, F.
1984 "Les énoncés performatifs" dans Récanati, F. *Le français moderne*, t. 52, 1-2, pp. 121-127
- Peirce, C. S.
1958 *Collected papers*. Cambridge, Harvard University Press, vol. VI.
- Petófi J. S.
1974 *Semantics-Pragmatics-Text Theory*. Urbino, Documentos del C.I.S.L., 36, 30 p.
- Rastier, F.
1988 *Microsémantique et syntaxe: l'information grammaticale*, 37, à paraître.
- Récanati, F.
1980 *Les niveaux de l'analyse pragmatique*. Urbino, Documentos del C.I.S.L. 94, 17 p.
1981 *Les énoncés performatifs*. Paris, éd. de Minuit, 278 p.
1982 "Présentation" dans *Langages*, 67, pp. 5-6.
- Searle, J.
1985 *L'intentionnalité*. Paris, éd. de Minuit, 278 p.
- Tarski, A.
1972 *Logique, sémantique, métamathématiques*. Paris, Armand Colin, vol. 2.